

Secretaría de Prensa

REUNION DESAYUNO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, CON EMPRESARIOS FRANCESES
EN EL PATRONATO DE PARIS

PARIS, 13 de Julio de 1992.

Señores empresarios:

Agradezco a ustedes su presencia en esta reunión y las palabras tan cordiales del señor Presidente para recibirme. Ello demuestra vuestro interés en nuestro país. Para mí es muy significativo iniciar mis actividades oficiales en Francia con esta reunión con sus empresarios.

Hace un par de años, al restablecer su tradición democrática, Chile asumió un importante desafío: demostrar que en el contexto del continente latinoamericano el crecimiento y la estabilidad económica no sólo son posibles, sino también compatibles con un sistema político democrático. Esta combinación ha sido poco frecuente en el mundo de los países en vías de desarrollo.

A poco más de dos años de asumido ese desafío, nuestro país muestra un exitoso resultado.

Primero: nuestro proceso de transición a la democracia ha sido ejemplarmente pacífico y ordenado y se ha caracterizado por el alto grado de realismo de la mayoría de los actores involucrados en él.

Segundo: nuestra economía presenta hoy una tasa de crecimiento anual del 6 al 7 por ciento, un alto dinamismo del sector exportador una tasa récord de inversión extranjera, una inflación en descenso, un presupuesto fiscal equilibrado y una tasa de desempleo inferior al 5 por ciento.

Tercero: nuestro gobierno, que cuenta con un apoyo popular mayoritario, ratificado en las recientes elecciones municipales, está llevando a cabo una política que combina los necesarios equilibrios macroeconómicos con un importante esfuerzo de inversión para mejorar la infraestructura del país y satisfacer las

necesidades impostergables de desarrollo social, en educación, salud y vivienda que afectan a los sectores más postergados de nuestro pueblo.

La búsqueda de consensos en lo político y en lo económico se ha visto facilitada, entre otros factores, por la lección adquirida, con mucho sufrimiento, de lo inútiles y perjudiciales que resultan las confrontaciones ideologizadas y por los recientes ejemplos de desajustes económicos y políticos en otros países del mundo. En vez de esos caminos, hemos impulsado una política de Estado que busca consolidar una estrategia de desarrollo, de crecimiento económico con equidad social.

Creemos que no puede alcanzarse estabilidad económica sólida sin justicia social. Esto exige que todos participen tanto en los esfuerzos como en los frutos del crecimiento. Para ello hemos promovido el entendimiento de trabajadores y empresarios. Los primeros han dado muestras de comprender que no es posible alcanzar, de una plumada, los niveles de vida a los que, con justicia, tienen derecho a aspirar. Los segundos han comprendido que el peso del ajuste económico de los años ochenta recayó mayoritariamente en los sectores más pobres de la población y que, por ende, es necesario que ahora los empresarios asuman mayores costos en el desarrollo del país.

Mi gobierno ha estimulado una economía abierta y competitiva, y ha acentuado su orientación exportadora. Hemos creado, y seguimos creando, nuevas oportunidades de inversión privada, tanto nacional como extranjera. Un ejemplo lo constituye la nueva ley de concesiones de obras públicas, que abre la construcción y operación de obras de infraestructura -caminos, túneles, puertos- a la inversión privada nacional y extranjera. Otro ejemplo es la ley que autoriza a la Corporación del cobre, Codelco, empresa estatal que es la mayor productora de cobre del mundo, para asociarse con empresarios chilenos y extranjeros para la explotación de nuevos yacimientos mineros.

Los antecedentes relativos a inversión extranjera en Chile, que han sido recordados por el Presidente, señor Vilepin, muestran la confianza que los inversionistas han tenido en el panorama de mediano y largo plazo de nuestro país. No es casualidad que en los dos primeros años de nuestro gobierno esta inversión haya crecido hasta alcanzar su más alto nivel histórico.

En cuanto a las relaciones comerciales y empresariales entre Francia y Chile, hay que destacar su antigüedad y calidad. Comenzaron a través de vínculos culturales y técnicos que crearon una tradición francesa entre los ingenieros chilenos, en áreas tan variadas como ferrocarriles, estructuras metálicas y obras hidráulicas. Como resultado de ello, el país vio surgir, a fines del siglo pasado y comienzos del presente, impresionantes puentes y obras ferroviarias, puertos y grandes represas que fueron el

resultado del trabajo conjunto entre ingenieros franceses y chilenos. Entre 1969 y 1975 se construyó la red básica del Metro de Santiago, con tecnología y contribución de ingeniería francesa.

Este creciente flujo de intercambio se vio frenado en los años 70 y 80 por el distanciamiento que ocasionó el régimen autoritario. Hoy sólo representa un poco más del 1 por ciento del total de la inversión extranjera acumulada en nuestro país. Sin embargo, la tendencia está cambiando, y en la actualidad hay importantes bancos, compañías de seguros, empresas de construcción y de desarrollo turístico, empresas automotrices y productoras de vino, que muestran un nivel creciente de inversión. Al hacerlo, sólo han comenzado a abrir la puerta y atisbar la oportunidad de negocios que hoy ofrece Chile. Hay, por ejemplo, importantes posibilidades en el sector de agroindustrias e industrias alimenticias, en el que empresas francesas podrían jugar un rol importante; en el área de la infraestructura y obras públicas; en la fabricación de maquinarias y equipos orientados a mercados de exportación, ya sea hacia el resto del continente o hacia la cuenca del Pacífico.

Chile debe ser visualizado no sólo por el tamaño de su propio mercado sino, principalmente, como una base de operación para abordar los mercados de más rápido crecimiento en el mundo, como son los de América Latina en su conjunto y los de la región del Asia Pacífico.

En esta perspectiva, quiero invitarlos hoy a mirar nuestra realidad más de cerca. Escucharán ustedes, en el resto de la mañana, exposiciones más detalladas de los señores Ministros y de los señores empresarios chilenos, sobre la realidad macroeconómica y el marco legal de negocios en Chile. Podrán ustedes constatar que Chile ofrece hoy numerosas ventajas políticas y económicas.

Es posible que cada una de esas ventajas por separada no constituya un argumento suficiente para decidir un negocio, pero todas ellas juntas, como se dan hoy en Chile, son un argumento poderoso para entusiasmarse.

Además de lo anterior, durante mi visita a Francia firmaremos, en el día de hoy, un tratado de protección a las inversiones entre Chile y Francia, que debiera representar, para ustedes y para nosotros, un incentivo adicional para realizar inversiones en ambos países.

En un mundo en permanente cambio y en un continente que ha sido calificado por autoridades económicas y políticas del mundo como el mercado emergente de mayor dinamismo en la década de los 90, Chile exhibe un historial de cumplimiento de sus compromisos, de buen trato al extranjero y de buenos manejos económicos que no se puede improvisar de la noche a la mañana. Lo que hoy ofrece Chile es estabilidad, claridad de reglas del juego y buenas oportunidades, tanto a corto como a largo plazo. Lo que Chile

busca son buenos socios para desarrollar en conjunto esas oportunidades.

Los viejos vínculos de carácter histórico que unen a Chile con Francia, podrían complementarse en beneficio recíproco con nuevos vínculos en el ámbito económico. Os dejo formulada la invitación.

Es para mí muy grato la información que nos ha dado el Presidente, señor Villepin, de la próxima visita de empresarios franceses a Chile en octubre. Serán bienvenidos, y espero que tengan oportunidad de conocer nuestro país y de ver en el terreno las oportunidades que ofrece de intercambiar experiencias con los empresarios chilenos y también encontrar toda la información que requieran de parte de las autoridades de mi gobierno.

Gracias por esta oportunidad, y confío en que este encuentro sea promisorio de un acercamiento creciente entre nuestros dos países en el ámbito no sólo cultural, histórico y político, sino también en el de la cooperación económica.

Muchas gracias.

* * * * *

Pregunta:

S.E.: En estos momentos nuestro país está en un proceso de industrialización de su agricultura, y en eso los franceses tienen una experiencia muy rica y podrían encontrar en Chile campos interesantes para sus actividades.

No quisiera dejar de mencionar las enormes posibilidades de Chile en el ámbito forestal. Estamos en un gran empeño de lo que yo he llamado "reverdecer a Chile", y eso, en el último tiempo, las plantaciones forestales, el establecimiento de industrias de celulosa y los trabajos de la industria en elaboración y exportación de madera ha adquirido un gran desarrollo y tiene todavía inmensas posibilidades.

En cuanto a las políticas en relación al mejoramiento del medio ambiente, estamos en Chile iniciando una etapa muy importante, donde hay muchas tareas que realizar. Tenemos un programa en marcha de descontaminación atmosférica en Santiago, programas de descontaminación de las aguas servidas a lo largo de las principales ciudades de nuestro país, y políticas de protección del medio ambiente en materia industrial.

En esos programas Francia tiene un elevado nivel de tecnología y, sin duda, podría tener oportunidad para participar en su realización.

Le voy a pedir al Ministro Ominami que se refiera la pregunta en relación al sector telecomunicaciones.

En cuanto al tema que se refiere al complejo de Valle Nevado, yo le puedo decir que efectivamente el gobierno está comprometido a ayudar, con todos los esfuerzos necesarios, para mejorar la infraestructura que haga posible satisfacer la aspiración del Comité Olímpico chileno, de que los próximos juegos de invierno se puedan realizar en Valle Nevado.

Yo quisiera agregar que la experiencia de Valle Nevado podría ser para Chile un ejemplo piloto para el desarrollo turístico, a un aspecto del desarrollo turístico en nuestro país. Nuestro país tiene una enorme posibilidad turística. Pero antes tenemos que superar dos problemas: uno, que no está en nuestras manos corregir, que es la extrema distancia de Chile con respecto a Europa; el otro, que pudiéramos nosotros corregir para paliar el inconveniente de la distancia, que es desarrollar una infraestructura turística que permita gozar de las ventajas comparativas que en el plano de su naturaleza ofrece, sobre todo la cordillera y el sur de Chile, a base de condiciones adecuadas en el campo de caminos, de hoteles. Y en ese campo hay muchas posibilidades de inversión.

En cuanto a la última pregunta, en cuanto a los acuerdos de libre comercio entre Chile, México y Venezuela, yo me voy a limitar a decir que el proceso de integración en el continente latinoamericano se está desarrollando por dos métodos paralelos: algunos países avanzan, en el proceso de integración, vía acuerdos subregionales, como el Mercosur y el Pacto Andino. El grado de apertura unilateral de la economía chilena, que tiene un arancel parejo de importación del 11 por ciento para todas las mercaderías, y que no tiene protecciones para-arancelarias ni medidas discriminatorias, nos coloca en una situación especial.

No podríamos nosotros entrar en los pactos subregionales, como el del Mercosur, puesto que estamos en un grado más avanzado de apertura que el que esos pactos van a llegar en el curso de algunos años. De allí que estamos buscando acuerdos bilaterales con los países que están en un grado análogo al nuestro de apertura.

Por eso nuestro acuerdo con México, que ya está formalizado y que debiera conducir a una apertura total, en el curso de cuatro años; que estemos negociando acuerdos semejantes con Venezuela y, eventualmente, con Bolivia; y que por ese camino pensemos que en el curso de algunos años pudiera producirse una integración más amplia con el resto de los países.

En todo caso, yo le pediría al Ministro Ominami que posteriormente pudiera complementar estas respuestas en relación a los aspectos que a ustedes les interesan.

Yo les agradezco nuevamente la atención que han tenido para dispensarnos este tiempo esta mañana y les pido excusas por tener que retirarme, porque aún en un régimen de libertad estamos sujetos a las tiranías del tiempo.

* * * * *

PARIS, 13 de Julio de 1992.

MLS/EMS.